

naturalezas están unidas, a lo que hace alusión su condición de hermanos mellizos; pero Esaú, símbolo de la naturaleza psicofísica, nace primero, porque ésta se manifiesta en el ser humano antes que la naturaleza superior o espiritual.

El plato de lentejas que Esaú recibe a cambio de la cesión de la primogenitura es el alimento o asistencia espiritual que el alma recibe en los momentos de necesidad (simbolizado en el hambre que tenía Esaú), a cambio de lo cual debe ceder el gobierno de la vida al espíritu (simbolizado por Jacob) que la anima.

La complicidad de Rebeca y el ardid de que se valió para engañar a Isaac, señala los recursos y los conocimientos de que se vale la inteligencia superada para lograr conquistar el lugar de preferencia (primogenitura) que merece ocupar por la jerarquía de sus prerrogativas, e impedir así que el valioso legado espiritual sea recibido por quien no es el auténtico heredero y digno destinatario de él.

Por eso Jacob es el que recibe la bendición del Padre, que es la bendición divina, porque a quien bendice es a su Hijo primogénito, ya que el espíritu individual es de su misma naturaleza. Y luego Jacob colma de bienes y riquezas a su hermano Esaú, porque al cederle el lugar de privilegio puede cumplir la labor formativa y enriquecedora en conocimientos del ente anímico-físico, simbolizado en Esaú, porque el alma, por sí misma, no puede acceder al mundo mental o metafísico. Pero sí puede "participar de los bienes que se prodigan en él, podrá ser receptora de todas las nociones que le transmita el espíritu", con lo cual el alma (Esaú) comparte las riquezas espirituales